

¿Está la OMC preparada para la impresión digital?

De Patrik Tingvall, Economista Jefe, y Magnus Rentzhog, Asesor Superior, de la Dirección Nacional de Comercio (Kommerskollegium)

Existen nuevas tecnologías desestabilizadoras que están afectando a las decisiones de producción de las empresas y transformando la estructura del comercio y la inversión a escala mundial. La impresión 3D, o fabricación aditiva, es un ejemplo perfecto. En un artículo de Global Trade Review se señala que la impresión 3D podría eliminar hasta el 40% del comercio mundial para 2040 (ING, 2017). En este artículo nos planteamos la siguiente pregunta: ¿qué retos planteará el avance de la impresión 3D a la OMC y al sistema multilateral de comercio?

En la impresión 3D se utilizan datos de diseño asistido por ordenador (CAD) para fabricar objetos físicos añadiendo capas sucesivas de material. La impresión 3D está cambiando ya las corrientes comerciales y de producción, al acercar la producción a los clientes, acortar el plazo de transporte, permitir una producción personalizada y reducir la necesidad de mantener existencias de productos. Vemos también surgir nuevos tipos de empresas, como los especialistas en diseño asistido por ordenador, los mercados de archivos de diseño asistido por ordenador y las imprentas de impresión 3D. En cuanto a la oferta, han aparecido nuevos productores de “tinta” que desafían a las empresas consolidadas. La impresión 3D también está generando cambios en el mercado laboral, en el que las profesiones relacionadas con las mercancías ceden terreno a las relacionadas con los servicios, como los programadores y especialistas de diseño asistido por ordenador, los especialistas de posproducción, y los expertos y asesores en materiales para impresión 3D.

Desde la perspectiva de la política comercial, puede decirse que el proceso de impresión 3D combina determinadas etapas de la producción manufacturera, lo que hace innecesario el comercio de productos intermedios.

Aunque es difícil prever con exactitud el panorama futuro del comercio y la inversión, la tendencia parece ser hacia

un aumento del comercio de servicios, datos, derechos de propiedad intelectual y derechos del usuario. La velocidad y magnitud de esta transición dependerá en parte del entorno reglamentario que rija el comercio y de la ubicación de las actividades de impresión 3D.

Según concluye un estudio de la Dirección Nacional de Comercio de Suecia, las actuales normas de la OMC están funcionando en general satisfactoriamente en la transición en curso del comercio de mercancías al comercio de servicios. Hay varias razones que lo explican, entre ellas el hecho de que muchas de las normas de la OMC son flexibles y neutrales en cuanto a la tecnología.